

## **POR MARTIN DIECK IZA**

### **Prólogo**

Mi nombre es Javier Armando Villegas y esta es la historia de un mundo nublado por la tecnología y el egoísmo de otros. Todo empezó una mañana como cualquier otra en la ciudad de Fargo, North Dakota, en mi trabajo como guardia de seguridad en Syntec, una compañía especializada en la robótica para hacer prótesis. Estaba sentado en mi pequeño escritorio de madera, en la entrada principal del edificio cuando supe que algo estaba mal en verdad. Por suerte, el edificio estaba vacío cuando salió de uno de los elevadores un humanoide mitad humano, mitad robot y empezó a gritar: -“¡Sálvense todos y corran antes de que acaben como yo!”

De repente, salió un hombre con chaleco anti-balas y una especie de pistola con una antena en vez del cañón. Cuando apretó el gatillo, el cuarto se llenó de una luz brillante y donde se encontraba el ciborg ahora estaba un montón de ceniza revuelto con pedacitos de cable torcido. En este instante decidí actuar. Saqué mi pistola Colt M1911 de su funda y se la apunté a la persona misteriosa del chaleco anti-balas.

-“¡Pon tus manos atrás de la cabeza y arrodíllate en el piso!” Le grité.

En ese instante, la persona sacó una esfera de metal verdoso de su chaleco y la lanzó hacia mí. Gracias a mis reflejos, pude vivir para poder contar esta historia. Cuando lanzó la granada, brinqué detrás de mi escritorio y escuché el cañonazo de la explosión que emitió la bomba. Después de esto, no recuerdo nada ya que perdí el conocimiento.

### **Capítulo 1: El comienzo**

Desperté en una cama muy cómoda con colchas suaves de seda. Sentía un dolor leve en la parte trasera de mi cabeza. Examiné el cuarto como costumbre de mis entrenamientos militares y encontré una silla de ruedas a mi lado y me asomé por la ventana. Me sorprendí al ver a un hombre misterioso con una nariz puntiaguda y lentes grandes y redondos mirándome desde un sillón del otro lado del cuarto.

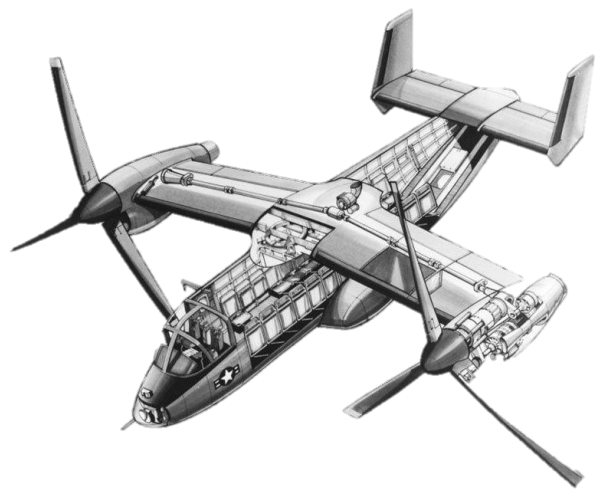
-“¿Quién eres?” Le pregunté.

-“Soy un amigo interesado en tu bienestar.” Me respondió. “No te asustes, no te voy a hacer daño. Estoy aquí para hacerte una propuesta. ¿Qué te parecería si me ayudaras a cambiar el mundo?”

-“¿Cómo haremos esto?” Le pregunté.

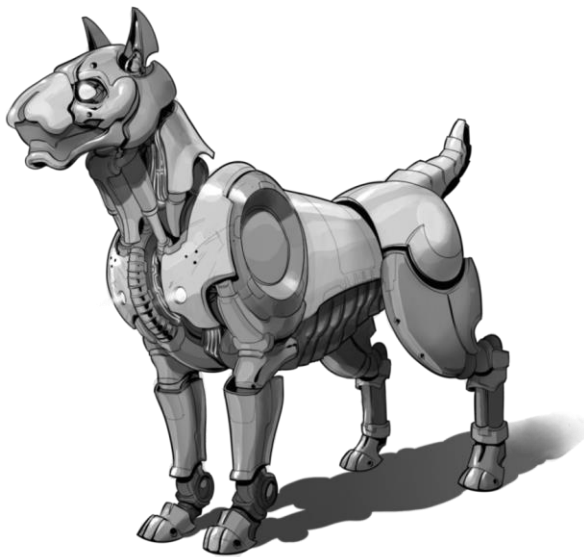
-“¿Estarías dispuesto a dar tu vida por el bien de los demás?” En ese momento sacó un revólver de su saco y la apunto hacia mí. “Espero que te hayas despedido de tu familia.” Me dijo. Volteé a ver a la puerta. Estaba pensando en correr cuando me dijo el hombre: “Ni lo pienses. Hay guardias afuera de esta puerta y en cada pasillo del hospital.” Me quedé traumatado. ¿Qué hice para merecer esto? ¿Acaso iba a perder mi vida en este momento? En un instante, se abrió la puerta del cuarto y entró un hombre con barba pequeña y con ojos verdes. El hombre sacó una pistola verdosa y brillante y le disparó en el cuello, haciendo que se caiga el hombre con el revólver.

-“Ven, no queda mucho tiempo.” Me dijo el hombre que disparó la pistola. “Mi nombre es Iván Vólkov y te vengo a rescatar.” Cuando me levanté de mi cama me empecé a marear. Al verme así Iván gritó: “¡Sergio, ven a ayudarme!” Al decir esto entró un hombre alto y musculoso con piel aperlada y una metralleta del tamaño de mi cuerpo entero en la espalda. “Llévalo al camión en lo que nosotros acabamos de limpiar este desastre.” Le dijo Iván. Sergio se me acercó y sin esfuerzo aparente me subió a su espalda ancha. Durante el recorrido rumbo al camión no recuerdo todo muy bien por mi condición pero me di cuenta que para rescatarme necesitaron casi un ejército de gente muy diversa. Cuando por fin salimos del hospital en ruinas, me di cuenta que el “camión” no era un camión sino un estilo de avioneta pero con hélices como una mezcla entre avión y helicóptero. Entramos y cuando me senté los mareos cedieron a un dolor leve. “Hola. Mi nombre es Marco y yo soy el piloto.” Dijo una voz que hizo que brincara en mi asiento del susto. Volteé y vi que el piloto era un hombre alto y con una mirada concentrada



y una seriedad que mata a los gatos. “Hola.” Dije sin concentrarme por el dolor. Noté como Marco, ofendido por mi mala educación salió del cuarto rumbo a la cabina del avión. Al poder ver con más detalle, noté que el “camión” era una nave lujosa, con teles de plasma de un lado y un par de dormitorios del otro; uno para hombres y otro para mujeres. Los dormitorios eran espaciosos con una cama, escritorio y clóset para cada quien. Después de un rato llegó todo su equipo y por la prisa zarpamos muy rápidamente. Ya en el aire, Iván anunció:

-“¡Misión cumplida muchachos!” Todo el avión estalló en gritos de alegría y porras. Cuando la conmoción disminuyó Iván dijo: “Espero que todos sean amables y se acerquen a presentarse con Javi.” Al decir esto, se creó una fila enorme frente a mí. Empecé a presentarme con todos. Eran tantos que casi ni recuerdo a la mayoría pero los más interesantes quedaron grabados en mi mente para siempre. Primero se acercó



un hombre de estatura muy baja con una llave de tuercas en la mano y una barba larga rojinegra colgando de su barbilla. Tenía un perro robot a sus pies que estaba moviendo su cola con alegría y unos lentes grandes y redondos descansando en su frente.

-“Buenas, mi nombre es Andre pero todos me dicen “Clavo”. Me gusta la robótica y las computadoras.” Me dijo el hombre. Después de él, siguió un señor alto y flacucho con un maletín y vestido de enfermero. “Yo soy

Tirgo y me voy a encargar de curar tus heridas durante tu estancia con nosotros.” Mencionó el hombre. Eso explica su vestimenta, pensé. Cuando el hombre se alejó, se acercó la dama más bella que había visto en mi vida. Sus ojos brillantes y azulinos eran como una piedra pura de turquesa. Su pelo color oro me recordaba a un sembradío de trigo listo para la cosecha. Sus dientes, perlas siempre-luminosas con un brillo supernatural. Apenas y logré entender su voz por el estado de asombro en el que me encontraba.

-“¿Qué pasa? ¿Acaso te quedaste parálítico?” Al salir de confusión me percaté y respondí rápidamente, “No, no, estoy muy bien.” Escuche un murmullo y risas de los demás y sentí como el calor se concentraba en mis cachetes y me enrojecí. “No te preocupes, a todos les pasa esto su primera vez. Soy Ana.” Me guiñó un ojo y se fué. Al verme incómodo y después de muchas risas Iván decidió decir algo:

-“Ya, ya, el momento de chistes ya pasó. Dejemos a Javi en paz y vayamos a descansar. Tenemos un día pesado.” Todos le hicieron caso y se fueron a los dormitorios excepto Sergio. El siguió sentado a mi lado y después de unos minutos de silencio Sergio me dijo:

-“No te dejes molestar por los demás. Les gusta hacer de menos a los nuevos. Yo te puedo decir. Soy el más nuevo del equipo.” Al decir esto, me di cuenta que a pesar de su apariencia grande y musculosa Sergio era muy sentimental y amigable. “Gracias por tus palabras de consuelo.” Le contesté. Me dio una palmada en la espalda y me dijo:

-“Me voy porque Tirgo te quiere dar un chequeo.” Me despedí de él, justo cuando llegó Tirgo. “¿Cómo te sientes?” Me preguntó el médico. “Me siento como si nada.” Le respondí. La verdad me sentía como si me hubieran metido en agua hirviendo, luego en agua helada y luego en la licuadora. Tenía dolor de cabeza, calentura y una cortada fuerte en mi costado por la metralla de la granada. “Por favor no me vuelvas a mentir. Necesito información verídica para poder hacer el diagnóstico perfecto.” Me dijo con una mirada reprobatoria. Asentí y me dio un frasco con un líquido rosa con pedazos de algo naranja. “¿Qué es esto?” Pregunté. “Es algo para que te sientas mejor.” Me respondió. “Ándale toma para que puedas descansar.” ¿Qué me puede pasar?, pensé. Lo peor es que me desmaye pero prefiero tener una chance de mejoría a un dolor agonizante por semanas. Me armé de valor y tomé de la pócima. Al tocar mi lengua, el ácido se disolvió y me dejó un sabor como a metal. El líquido estaba muy caliente, tanto que casi me quemo la lengua. Cuando terminé, Tirgo me proporcionó un pañuelo. Al terminar de limpiar mi boca, sentí mis fuerzas disminuyendo y cada vez batallaba más y más para mantener mis ojos abiertos. Al cerrar los ojos por completo, me di cuenta que estaba en un estado de poca consciencia. Mis ojos, cuerpo, y boca no funcionaban, pero mis oídos y mi olfato seguían funcionando perfectamente, es más, hasta mejor que antes. Me puse a pensar en mi vida los últimos días. Estoy

inconsciente en el sillón de un avión, rodeado de unos extraños que acabo de conocer, con una compañía multimillonaria que tiene ejércitos queriéndome matar y mucha gente en peligro por mi culpa, ¡Que predicamento!

## **Capítulo 2: Una explicación**

El siguiente día, me desperté gracias a una música muy fuerte y ruidosa. Al abrir mis ojos, noté que Iván estaba de pie a lado de mí con un estéreo en la mano. -“Buenas tardes bella durmiente.” Me dijo, apagando el radio. “Que gracioso.” Le respondí sarcásticamente. “¿Cómo te sientes?” Me preguntó. “Ya mucho mejor la verdad.” Le respondí. La pócima de Tirgo funcionó de maravilla. Ya no sentía prácticamente nada más que un ligero dolor de cabeza. Decidí preguntarle a Iván sobre algo que me estaba molestando. “Necesito una explicación de todo lo que me pasó en los últimos días.” Le dije. “Tienes razón, te mereces más de una explicación.” Iván dijo al tomar asiento frente a mí en un sillón muy grande que se veía cómodo. “Todo empezó en el 2014, cuando el elemento Unumpentio, número 115 en la tabla periódica, fue descubierto. Como la mayoría de las personas sabe, este es un elemento sintético con propiedades desconocidas a la raza humana, pero en verdad la compañía Syntec estuvo experimentando con el elemento y descubrió varios usos del Unumpentio que nadie creyó posibles. Uno de estos, aunque no lo creas, es la habilidad de anular la gravedad. Es por esto que no les hemos podido ganar en esta guerra interminable. Tienen muchos tipos de aeronaves que utilizan éste elemento para sembrar caos en los corazones de sus enemigos. Además de éste elemento, ellos se encontraron con un elemento nunca antes descubierto en la Tierra. Este elemento, apodado “Magnio” es un líquido con propiedades de metal de color plateado brillante. Es llamado así por su propiedad de estar magnetizado hacia la carne humana y sólo a la humana. Al entrar en contacto con tu piel se apodera de ti. Syntec logró utilizar este elemento para poder ejercer un tipo de control mental.” Cada segundo que pasaba mi preocupación crecía. Esta pelea era imposible de ganar. Estaría mejor tratar de correr por el resto de nuestras vidas a morir en un segundo sin hacer algún cambio. Justo cuando iba a perder mi ánimo Iván dijo algo que me hizo sonreír: “Existen varias personas que son

inmunes al Magnio. Tú eres una de ellas. Te rescatamos para poder investigar más sobre lo que te hace tan especial. Si no fueras inmune te hubieras convertido en uno de los miles de esclavos a la disposición de Syntec. Por suerte, tu vienes a salvarnos.” Este enunciado quedó grabado en mi mente. Yo, guardia de seguridad, persona ordinaria viviendo como cualquier otra, destinado a salvar el mundo. Es mucha responsabilidad para una sola persona. “Bueno, te dejo para que sigas descansando. Tienes una junta muy importante con el jefe llegando al Cuartel General. Espero que de hoy en adelante veamos una mejoría en nuestras batallas contra el enemigo.” En eso, Iván salió de mi cuarto y me di cuenta que tenía mucha hambre. Sentía miles de leones encarcelados dentro de mi estómago. Salté de mi cama y me puse una bata. Al salir, me encontré con un niño muy joven. Tenía el pelo despeinado y media docena de cuchillos en una funda a su costado.

-“¡Hola! Mi nombre es Dany y soy la mascota del equipo.” Al decir eso, Dany tomó un cuchillo y con un ojo cerrado lo lanzó a un cojín del sillón de la sala. El cuchillo traspasó el cojín y se enterró en el sillón. Al ver su buena puntería, Dany dio un grito de alegría y recogió su navaja. “Supongo que tienes hambre. ¿Quieres que te lleve por desayuno?” Ofreció Dany. “Por favor.” Respondí. Al escuchar mi respuesta, Dany se arrancó como un cohete y yo decidí perseguirlo como juego. Cuando abrimos la puerta de la cocina, mi nariz percibió olores que nunca antes había olfateado. Mi boca se hizo agua al ver succulentos cortes de jamón de todos tipos y pan recién salido del horno. Después de pensar mucho, decidí pedir una torta mañanera con queso Gouda y con cortes suaves de jamón serrano. El pan era baguette francés con especias y ajo. Además de la torta, pedí de guarnición unas papas a la francesa que se llamaban “Garbage” Fries. Eran las papas a la francesa más succulentas que había probado en mi vida. Tenían trocitos de tocino, queso cheddar derretido, chiles jalapeños, y aceitunas negras. Si este festín se les hace impresionante, entonces ni les debo contar del postre. Había una cantidad inimaginable de pasteles y pan dulce. Desde grandes rebanadas de pastel de zanahoria hasta empanadas azucaradas de arroz con leche. Mi estómago encontró espacio para el postre después de toda la comida y al finalizar, ya no podía caminar de tanto comer. Al terminar mi comida abundante, fui a descansar en mi cuarto y me puse

a ver repeticiones de los mundiales pasados y episodios de la nueva temporada de Bob Esponja para pasar el tiempo.

### Capítulo 3: Un mundo desconocido

Después de 7 finales de mundiales pasados y dos temporadas completas de Bob Esponja, llegó Andre y me dijo: “Nos estamos aproximando a la base.” Apuntó hacia la ventana del cuarto que estaba cerrada. Me levanté de mi asiento y sentí como mis piernas se acalabraron de tanto tiempo que estuve sentado. Abrí las cortinas y observé el panorama. Estábamos ubicados en medio de miles de montañas nevadas. Busqué y busqué y no encontré ningún edificio o civilización cercana.

-“¿Seguro que ya estamos cerca? Porque no veo nada.” Le pregunté a Andre. “Sí. Mira eso.” Me dijo y apuntó a la montaña más cercana. Cuando la volteé a ver, de un lado, la montaña se abrió y se podía ver un agujero lo suficientemente ancho y alto para que el “camión” cupiera. “Esto parece como una película de espías.” Pensé en alto. Andre me respondió con una carcajada fuerte. Cada vez nos íbamos acercando más y más hasta que por fin después de veinte eternos minutos de espera, Marco aterrizó la nave con perfección y demostró sus habilidades como piloto. Cuando el “camión” dejó de moverse por completo, todos nos reunimos en la sala principal de la nave y Marco salió de la cabina y todos lo recibieron con aplausos. Después de una pequeña sonrisa, como si nada, abrió la pesada puerta del avión y todos salimos al hangar. Nos recibieron una docena de guardias armados con chaquetas pesadas para la nieve y sus caras cubiertas por un paliacate de camuflaje. Cada uno de los guardias tenía una ametralladora en su espalda y una Desert Eagle en su funda a su costado. Empezaron a recoger el equipaje de todos; cuando llegaron conmigo, les di una mochila que Iván me había dado en el avión.

“Gracias.” Le dije al que tomó mi mochila. No me respondió y se llevó mi mochila con las demás. Que mal educado, pensé. Dany vio mi cara de confusión y me dijo: “No gastes tus palabras con ellos. Son parte del ejército especial de la base y nunca



hablan. Es un signo de su sacrificio hacia la humanidad. Ellos juraron hacer el bien desde que empezaron su entrenamiento.” ¿Cómo se pueden quedar sin hablar por el resto de su vida? Después de pensar sobre ellos por un buen rato, comenzamos a movernos por un túnel ancho con puertas por cada lado. Había miles de los guardias misteriosos saliendo y entrando de los diferentes cuartos del pasillo. Yo iba casi al principio de la fila y cuando llegamos al final del túnel vi que había un elevador pequeño y me pregunté, ¿Cómo vamos a caber todos en el elevador? Ya adentro, me di cuenta que la mayoría del equipo ya no estaba con nosotros, nada más quedaba Iván. Él presionó un botón y sonó una voz robótica: “¿Cuántas alas tiene un halcón?” Preguntó. “Siete.” Respondió Iván. “Buenos días Agente Iván.” Dijo la voz. Iván me volteó a ver y me guiñó un ojo. El elevador comenzó a subir y después de dos canciones de elevador muy viejas, se abrieron las puertas. Entramos a una sala muy amplia y con el techo muy alto. Al final del pasillo había un escritorio muy grande con pantallas que estaban flotando arriba de la mesa. Al llegar al escritorio, Iván dijo:

-“Jefe. Hemos llegado y obtuvimos un recurso valioso.” La persona detrás del escritorio actuó como si no hubiera escuchado y siguió trabajando. “Tenemos a Javi.” Mencionó Iván. Al decir esto, las pantallas del escritorio se apagaron y el señor detrás del escritorio se levantó rápidamente. “¿Qué me puedes contar sobre tu experiencia con Syntec?” Me dijo el Jefe. “Llevaba dos años trabajando con ellos hasta el accidente.” Respondí. “Cuéntame más sobre el accidente.” Me dijo. Entonces, le empecé a contar, “Estaba sentado en mi escritorio en la puerta principal. El lobby estaba vacío, como siempre, y de repente salió un hombre, mitad humano y mitad robot y empezó a gritar. Después me quedé tan traumatado que no pude actuar. Del otro elevador salió un señor con armadura anti-balas de cuerpo completo y presionó un botón que hizo que explotara el cyborg.” Se me quedó viendo por un momento y luego me preguntó. “¿Le disparó algo o no?” Recordé mi accidente y respondí: “No le disparó nada. Fue como si lo explotó por control remoto.” El Jefe sonrió y me dijo: “Javi. Has cambiado la guerra por completo. La pequeña oportunidad que teníamos de ganar ha crecido gracias a ti.” Estaba a punto de sentarse cuando salió de la boca una pregunta: “¿Quiénes son ustedes?” Al verme preocupado, El Jefe se levantó de nuevo y comenzó a explicarme: “Nosotros nos decimos los Halcones Rojos. Como ya te contó Iván, Syntec tiene



intenciones malas. Yo, antes de ser el líder de los Halcones trabajaba para Syntec. De hecho, era el cofundador. Junto con mi socio, Alonzo Lahm creamos Syntec por el bien común de la raza humana. La creamos para poder ayudar a gente que necesitaba prótesis. Después de varios años de desarrollo, logramos hacer nuestro primer prototipo, pero requeríamos hacer experimentación humana. Yo no estaba dispuesto a hacerlo, por lo que Alonzo, enojado por mi renuencia, me mandó matar. Después de 3 años de correr, y sin escuchar de Syntec, salió en las noticias un rumor que la gente pensaba era falso, el cual decía que los experimentos de Syntec estaban dañando a los pacientes. Decidí investigar y me topé con el nuevo elemento Magnio y cómo lo estaban utilizando. Sin pensar en mi seguridad comencé un complot en contra de Syntec y después de 5 años logré formar el equipo tan eficiente que tenemos hoy. La guerra constante entre los dos lados está dañando nuestra integridad ya que la mayoría de los soldados piensan que están en el lado perdedor. Gracias a la información que tú nos diste, vamos a ver un cambio drástico en la guerra. Mañana a primera hora comienzas tu entrenamiento. Bienvenido al equipo Agente 77.” Iván comenzó a aplaudir y me llevó de regreso al elevador. Yo estaba traumatado. ¡Voy a salvar el mundo! Iván me llevó por el pasillo hasta llegar a una puerta con el número 77 grabado en oro. Abrí la puerta y entré. El cuarto era un cuarto ordinario con una cama blanca muy bien tendida, un escritorio en una esquina y un estante en la otra.



-“Te dejo para que desempaques. Estate listo mañana a las 7 A.M.” Iván me dijo y cerró la puerta. Empecé a explorar el cuarto y descubrí que en los cajones habían varias prendas con el logo de los Halcones Rojos en ellas. Estaban hechas de material durable y se veían cómodas. Después de buscar y buscar, descubrí una especie de tableta grande empotrada en la pared del cuarto. Al acercarme a ella, se prendió la pantalla y aparecieron 3 botones: “Música”, “Ambiente”, y “Videojuegos”. Después de mucho pensar, decidí oprimir el botón de videojuegos. De la pared salieron unos googles y una especie de varita mágica. Sonó una voz: “Favor de tomar los controles

de juego.” No podía contener mi felicidad. Rápidamente agarré los googles y me los puse. Instantáneamente el cuarto se transformó en el interior de un helicóptero y la varita se transformó a un rifle M16 con silenciador. Los googles se enredaron en mi cabeza y escuché una voz de mi oreja izquierda: “Primera ronda comienza en 3...2...1...” De repente, aparecieron 5 soldados sentados junto a mí y, aunque sabía que eran falsos, mis ojos no podían ver diferencia alguna. “Rápido Javi, ¡nos tenemos que mover!” Gritó uno de los soldados. Todos se empezaron a juntar en fila y el piloto del helicóptero gritó: “¡Es ahora o nunca chicos!” Se abrió la compuerta del helicóptero y empezaron a saltar los soldados frente a mí. Todos tenían paracaídas menos yo. En eso, una mochila pesada apareció en mi espalda y me sentí más cómodo al saber que no moriría al caer. Cuando era mi turno, me armé de valor y brinqué. Justo cuando salté, me di cuenta que era de noche y que los demás soldados tenían bengalas en los tobillos. Al fijarme en mis pies, vi las bengalas y las encendí. “Venga muchachos.” Se escuchó en mi radio. “Nuestra misión es ésta: Infiltrar a la Mansión de Alonzo y extraer a los rehenes con vida. ¡Vamos con todo!” Después de 30 segundos, abrimos nuestros paracaídas y descendimos en el techo de la mansión. “Dos enemigos a tus 12.” Me dijo el soldado más cercano. “Yo despacho a uno, tú al otro.” Asentí con mi cabeza. Tome mi arma, apunté y disparé al mismo tiempo que el otro soldado. “Sigamos con las escaleras.” Empezamos a bajar las escaleras anchas, tratando de hacer el menos ruido posible. Al llegar al piso más bajo, encendimos nuestros googles de visión nocturna y empezamos a caminar por el pasillo. Sin previo aviso, surgieron balazos y explosiones alrededor de nosotros. “¡Emboscada!” Gritó un soldado, antes de ser callado con una bala. Volteé y se acercó un señor corriendo hacia mí con un cuchillo largo y puntiagudo y enseguida me di cuenta que el cuchillo ya no estaba en su mano y en eso, la simulación se apagó. “Misión Fallida.” Dijo la voz del principio. Me quité los googles y volví a ponerlos en su lugar junto con la varita. En la tableta, aparecieron de nuevo los botones iniciales. Después de mucho buscar, encontré un ambiente de playa nocturna que al presionar el botón, las paredes de mi cuarto se transformaron en una playa relajante con una música de lluvia constante y cuando me acosté en mi cama, me quedé dormido instantáneamente.

## Capítulo 4: Preparación y entrenamiento

Una alarma como de trompetas sonó y me levanté rápidamente. Al despertar, me sentía igual de agotado que ayer y tenía muchas ganas de desayunar. Salté de mi cama y me fui a cambiar para ponerme las prendas de los Halcones Rojos que había encontrado en el mueble principal. Gracias a su material, me quedaron cómodamente apretadas y me podía mover con mucha flexibilidad. Salí del closet y en mi cama estaba una charola con un plato de machacado con huevo y otro con papaya y miel de abeja. Junto con la comida, estaba una nota que decía: “Buenos Días Agente 77, Espero que haya dormido bien. Después de comer, salga de su habitación y siga la línea verde en el piso para llegar al área de entrenamiento. Lo vemos ahí a las 4:30 AM.” Chequé el reloj de mi cuarto y eran las 4:16. Me apuré al comer y salí corriendo rumbo a la sala de entrenamiento. Aunque era temprano, el túnel estaba lleno de actividad y había soldados caminando por todos lados. Cuando por fin llegué, entré al cuarto con prisa; estaba agotado de tanto correr. Las luces estaban apagadas y no había nadie. Algo estaba mal. “¡Javier! ¿Qué haces aquí?” Dijo una voz familiar. Volteé rumbo a la voz y vi a Iván en la puerta recargado. “Me llegó una nota diciendo que el entrenamiento empezaba a las 4:30.” Le dije. “¿Fue una broma verdad?”

-“No. Yo te la mandé. Aunque el entrenamiento no empieza ahorita, quiero entrenar tú y yo a solas primero. Considera esto como un examen de diagnóstico.” Me respondió y se acercó a la pared a prender las luces. Cuando las prendió me di cuenta que el gimnasio era una bodega amplia con techos altos y estaba dividida en diferentes secciones que le daban la impresión de que era un laberinto. Iván empezó a caminar por los pasillos angostos y yo lo seguí. Llegamos hasta el final de la bodega donde había una mesa larga y estirada apuntando hacia la pared y había un espacio grande entre la mesa y la pared. “¿Qué es esto?” Le pregunté a Iván. Me vio a los ojos, sonrió y se acercó a la mesa diciendo: “Agente 7, Iván.” En un instante, la mesa se sumergió



en el piso y cuando volvió a salir estaba llena de todo tipo de armas. Desde bazucas hasta metralletas. Iván agarró un rifle grandote con mira y en frente a la mesa empezaron a aparecer

hologramas con la imagen de un enemigo y un rehén. El objetivo de la práctica era dispararles a los enemigos sin dañar a los rehenes. Después de 30 segundos de práctica, Iván dejó el rifle en la mesa y sonó una voz: "10 de 10 enemigos y 0 bajas" Iván era un francotirador perfecto. Su puntería era su fuerte y jamás fallaba. "Dale. Es tu turno. Escoge el arma que más te llame la atención, dispara unas pocas veces para que te familiarices y empieza la prueba cuando te sientas a gusto." Dijo Iván. Empecé a examinar la mesa y después de mucho pensar, escogí una metralleta que pesaba poco pero se veía que era poderosa. Apunté y disparé varias veces. Era el arma perfecta para la prueba de los rehenes. Después de poco, empezó la práctica e inmediatamente me di cuenta que me había equivocado al pensar que iba a ser la misma prueba. Apareció un edificio holográfico frente a mí con ventanas en toda la pared y un par de tanques de guerra apagados a sus lados. Sin previo aviso empezaron a aparecer enemigos y rehenes al azar. Estaba controlando los ataques enemigos muy tranquilamente aunque no les daba y después de un buen rato de fallar y varias muertes de rehenes, empecé a atinarle a varios hasta que salió un malo de arriba del tanque con una bazuca y me "disparó". En verdad, no había disparado nada pero me había dado un toque pequeño la pistola para demostrar que me había disparado. Se acabó la prueba y sonó la voz robótica: "3 de 17 enemigos. 3 bajas." ¡Que mal! Por el enojo, tomé una pistola y la lancé al piso, haciendo que se rompa en miles de pedazos. "No te desespere. Practica. Encamina tu enojo para sacar mejores resultados. ¡Venga, tú puedes! Vuelve a tratar." Me dijo Iván. Después de 2 horas de práctica constante logre eliminar las bajas de rehenes y aumentar mis puntos a ser 10 de 17. Al terminar esta última ronda, estaba muy sudado y mis brazos estaban dormidos de tanto mantenerlos levantados. Empezaron a llegar los demás agentes y nos esperamos a que llegaran todos. Cuando llegaron, Iván empezó el entrenamiento diciendo: "Vamos a practicar en parejas en un circuito de actividades diversas. Cada 10 minutos soplaré mi silbato para señalar que toca cambio y después de 3 rondas de hacerlo completo, podremos descansar. ¿Todos listos con sus parejas?" Todos se empezaron a juntar en parejas y Dany se acercó y ofreció ser mi pareja. Yo acepté y con eso Iván dio el silbato inicial. La rutina era la siguiente: 2 contra 2 en luchas de artes marciales, correr 3 KM y terminar con un curso de obstáculos avanzados. Al finalizar, todos estaban

como si nada pero yo estaba muriéndome. En las peleas, ganamos las tres veces gracias a Dany que sabía una forma de arte marcial llamada Krav Maga y arrasó con la competencia. En la corrida fue donde mejor me fue, aunque como quiera quedé al último. Hice 9 minutos para la corrida de 3k. El menos tiempo fue de Ana. Hizo 6.40 minutos cuando el record mundial era 7.20 minutos. En el curso de obstáculos, había brincos largos y paredes altas que teníamos que sobrepasar. Este entrenamiento hizo que ya no pudiera más. Cuando Iván nos despidió, me fui directo a bañar a mi cuarto con agua fría para enfriarme. Al salir de bañar, sonó una voz en mi cuarto: "Agente, tienes un nuevo mensaje de Andre: "Javier, ven a mi taller para explicarte algunas cosas. Solo sigue la línea azul para llegar." Mensaje Terminado." Cuando entre al taller, me di cuenta que estaba muy ordenado y que todas las piezas estaban marcadas con una etiqueta para que se puedan acomodar mejor. Me encontré con Andre y me dijo que lo siguiera a un cuarto que estaba en la parte de atrás del taller. Cuando Andre abrió la puerta, se me hizo raro que nos encontráramos en un closet vacío. Entramos y Andre cerró la puerta. Lo único que estaba en el closet eran unos binoculares viejos llenos de polvo. Andre los tomó y se los pegó a los ojos. En eso, las repisas del closet se dieron una vuelta y en ellas se encontraban todo tipo de objetos peculiares. Andre me dijo: "Cada uno de estos es una herramienta esencial para el uso de los Agentes en sus misiones de día a día." Cuando terminó de hablar tomó de las repisas unos lentes de sol Aviadores y me los dio. Al

ponérmelos, empecé a ver cosas que nunca jamás podría ver a simple vista. Andre ya no parecía humano sino una mezcla apretada de huesos, venas y órganos. Las paredes del cuarto ya no

existían en mi visión y me quedé viendo a un niño jugando con una pelota en un cuarto de algún piso superior. "Además de lo obvio que ya descubriste, los lentes X-3 tienen un sistema de selección y distinción único. Puedes ponerlos a buscar a una persona específica y entre la multitud de Times Square en Nueva York los vas a encontrar." Me explicó Andre. Se los regresé justo cuando tomó un encendedor de una repisa superior y me lo enseñó. "Esto no es un encendedor típico. Su gas de adentro no es gas sino es



un líquido diseñado por nosotros que explota al prender el encendedor. Con un botón abres el compartimiento y esparces el líquido en tu objetivo y al prenderlo KABOOM!” Me dijo la onomatopeya con una risilla como de científico loco. También me dijo que el traje que tenía puesto era anti-balas y que se secaba más rápido que cualquier otro material. Con eso, me fui de regreso a mi cuarto a pasar el tiempo jugando a un juego de carreras y me tomé una siesta que me recuperó.

Las siguientes semanas, estuve con un horario muy similar al pasado y gracias al entrenamiento mi condición y fuerza estaba en su punto culminante. Estaba en el periodo de siesta cuando llegó Iván a mi cuarto y entró sin tocar. “Urgente. Junta en la oficina del jefe.” Me dijo con un tono de prisa. Me levanté rápidamente y salí corriendo con Iván hasta llegar al elevador pequeño. Subimos y se abrió el elevador. Todo el equipo ya estaba reunido frente al escritorio y se escuchaban gritos de desacuerdo entre varios de ellos. Nos metimos al círculo Iván y yo y todos se callaron. “Ya lo encontré.” Dijo Iván. “Hola Javi. Bienvenido.” Me dijo el jefe. “Voy a empezar. Acabamos de recibir noticias de un movimiento extremo de tropas hacia la ciudad de Fargo, North Dakota y nosotros pensamos que es la calma antes de la tormenta. Syntec está planeando algo grande y es nuestra responsabilidad detenerlos. Éste es el plan. Vamos a lanzar a un equipo de 7 personas a Fargo para infiltrar a Syntec e implantar un chip en su computadora principal para poder activar el chip de auto-destrucción de los robots de Syntec. El equipo consistirá en Ana, Iván, Sergio, Dany, Tirgo, Javi y Marco como piloto. Esta es Operación Alfa. Vayan a empacar sus cosas más necesarias para el viaje porque salimos en 3 horas.” Nos retiramos los 7 elegidos de la junta y al llegar a mi cuarto comencé a empacar mi ropa. Media hora después, llegó Andre a mi cuarto y tenía un maletín de metal en sus manos. Me lo obsequió y me dio un abrazo diciendo: “Espero que te puedan ayudar en tu misión.” Y dicho eso, se fue de mi habitación. Abrí el maletín y adentro estaban todos los aparatos de Agente que me había enseñado antes y tenían el número 77 grabado en los lados. Me sentí muy agradecido y feliz porque ya me sentía como parte de un equipo. Me puse los lentes y pasé el tiempo observando la base y sus actividades de día a día.

## Capítulo 5: Operación Alfa

Iván entró a mi cuarto con prisa y me dijo: “Es hora de irnos.” Me levanté, tomé mi maleta y nos fuimos al hangar por el que llegamos. El “camión” ya estaba prendido y con la puerta abierta, listo para que nos subiéramos. Cuando ya estábamos dentro del avión, el Jefe llegó corriendo y nos avisó que él tenía que venirse con nosotros por una emergencia. Con un silencio ominoso, despegamos y nos alejamos de la base principal. Todos estábamos listos para darlo todo por el bien de los demás. El Jefe se aproximó con nosotros y nos explicó el plan de ataque: “Primero, Marco va a poner el avión en modo oculto y nos va a dejar en el bosque que colinda con la base de Syntec. Vamos a caminar sigilosamente por el bosque rumbo al lado izquierdo de la base, para poder entrar más fácilmente ya que aquí es donde se juntan menos guardias. Al llegar a la pared, Iván se va a encargar de abrir un agujero en la pared mientras que nosotros lo debemos cubrir. Cuando ya entremos, debemos de estar preparados ya que nuestros escaneos de infrarrojo nos muestran que hay una cantidad grande de guardias dentro de la base. Para causar confusión y como una distracción, vamos a mandar a un equipo de 3 personas a cortar la electricidad del edificio. Para poder lograr esto, utilizaran la bomba de encendedor para destruir el Unumpentio y apagar la electricidad de la base. Sin gastar tiempo, el resto del equipo se dirigirá al centro de inteligencia de la base donde se encuentra la computadora principal. Ahí debemos implantar el virus para lograr nuestro objetivo. Por razones de seguridad, le daremos una copia del virus a cada quien. En ésta misión no se garantiza el regreso. Si hay alguien que quisiera rajarse hable ahora.” El cuarto se quedó en silencio y todos teníamos caras de determinación y valentía excepto Tirgo. “Bueno. Como dicen: Hablen ahora o callen para siempre. Vayan a ponerse sus trajes de combate porque llegamos en una hora.” Y con la junta terminada fui a ponerme mi traje de la tela flexible, un chaleco con todas mis herramientas de agente y un portafusil para cargar mi arma. “5 minutos de la zona de aterrizaje. Encendiendo camuflaje.” Anunció Marco. Al acercarnos a la base, me di cuenta que ésta no era un solo edificio sino parecía más como una pequeña ciudad. Cuando aterrizamos, nos bajamos todos y estábamos listos para cumplir. Caminando con cuidado y en una fila nos desplazamos hacia la base de

Syntec. El bosque estaba lleno de vida. Desde grandes pinos hasta el más pequeño insecto, el bosque tenía una flora y fauna muy diversa. Después de mucho caminar, llegamos a la pared del edificio principal de Syntec y cuando Iván empezó a trabajar en el agujero, el Jefe le habló a Marco por el radio y le dijo que ya se podían ir. Todos le quitamos el seguro a nuestras armas y nos preparamos para alguna emboscada. Mi corazón estaba latiendo muy rápido y el silencio estaba haciendo que mis nervios ya no pudieran más. Después de lo que parecieron 3 horas, Iván terminó y todos entramos al edificio con las pistolas levantadas. "Sígueme por acá." Susurró el Jefe. Todos lo seguimos por un pasillo angosto con luces blancas muy brillantes y el piso roto en varios lugares. Al llegar al final, nos dimos cuenta de que había dos posibles caminos que podíamos tomar. "Nos vamos a dividir. Iván, Ana, y Dany se irán a la izquierda para cortar la electricidad, mientras que Sergio, Tirgo, Javier y yo por la derecha para buscar la computadora. Enciendan sus micrófonos para poder comunicarnos." Presioné un botón del aparato en mi oreja y escuche las voces de todo el equipo probando sus micrófonos. Cuando nos separamos, mi equipo y yo comenzamos a caminar y a buscar por el cuarto de la computadora principal. Después de media hora de buscar sin resultados, encontramos una puerta transparente que decía CPU Principal. Decidimos entrar pero con cuidado. Intentamos abrir la puerta pero nos dimos cuenta que estaba cerrada magnéticamente y era imposible derrumbarla. En eso, sonó una gran explosión y las luces se fundieron. Sonó un ruido en la puerta que indicó que el candado se había desactivado. Abrimos la puerta lentamente y nos dimos cuenta que detrás del escritorio estaba sentado una persona flaca con nariz puntiaguda que se me hacía muy familiar. ¡Era la persona del hospital que me quería matar! "¡Alonzo! ¡Ven a pelear como hombre!" Le gritó el jefe al hombre. Alonzo se levantó y dijo: "Que buen plan formulaste. En verdad me impresionaste. Conseguiste que un grupo de personas formidables te siguiera hasta la muerte y, no te preocupes, les garantizo que esta es su muerte. Tanto tiempo gastado hacia una causa inútil. No deberían meterse en asuntos que no les corresponden. Ahora observen la ¡culminación de mi experimento!" Alonzo me disparó algo en el cuello que hizo que me cayera al piso. Sentía como un metal estaba circulando por mis venas y no podía moverme del gran peso que estaba dentro de mí. "Con que éste es Javi. Me lo esperaba más impresionante. Tal vez es un inmune



pero su apariencia me indica lo contrario. Bueno es tiempo del plan B.” Anunció Alonzo. El metal salió en como un relámpago de mi cuerpo por el mismo agujero por el que entró y se fue volando hasta caer en Tirgo. “¡Tirgo resiste la tentación!” Por instinto, saqué mi pistola y se la apunté a Alonzo. “¿Que se siente estar del otro lado de la pistola?” Le pregunté. Alonzo explotó en carcajadas que hizo que me enojara todavía más. Estaba a punto de apretar el gatillo cuando el Jefe me hizo reconsiderar mis acciones: “No lo hagas Javi! Lo necesitamos...” Su enunciado fue cortado por el sonido de un balazo y en un instante el Jefe se cayó al piso con un agujero sangriento en su estómago. Volteé a ver a Tirgo y tenía una pistola en su mano, una expresión seria y la mitad de su cuerpo envuelto en metal. “¡NOOOOO!” Grité. “No dejes que se escape.” Me dijo el Jefe y con eso expiró. “Tu ve por Alonzo, yo me encargo de Tirgo y de subir el virus.” Dijo Sergio. Enfurecido corrí contra Alonzo y él al verme correr, se escapó por la puerta trasera del edificio. Empezamos a correr, yo detrás de él. Lo perseguí por la base hasta que llegamos a un pasillo con una puerta al final. Al entrar, el cuarto estaba oscuro y olía a sudor. “Hazlo. Mátame. Mi muerte no cambiara el hecho de que hay un ejército completo dedicado a esta causa. Lo único que haría sería afectarte a ti. Por tus ojos puedo ver que nunca has matado a alguien.” Me dijo Alonzo, harto de correr. Volteé a ver mi pistola. Es ahora o nunca. Es la oportunidad para salvar a mucha gente. Apunté mi pistola hacia él y estaba a punto de apretar el gatillo cuando sonó una alarma fuerte y el cuarto se llenó por una luz roja que se prendía y se apagaba rápidamente. “Parece que llegaron mis refuerzos.” Me dijo Alonzo con una sonrisa. Se empezaron a escuchar balazos y explosiones por todos lados. De repente, la pared de mi derecha explotó y salieron muchos soldados enemigos y me apuntaron con todos sus rifles. ¡Eran más de cien! Llegó la hora, pensé. Las últimas semanas habían sido fantásticas. No puede ser el final. No ahora. Tengo toda mi vida por delante. “Tú, que estás al frente, ven y termina a Javi.” Dijo Alonzo, apuntando al soldado más cerca de él. Se acercó a mí y sacó su pistola. Me apuntó y estaba a punto de darme por vencido cuando escuché la voz de Sergio en mi oreja: “Virus esta en 99%.” En eso, todos los soldados se cayeron al piso menos tres, el que me estaba apuntando la pistola y dos más. Este es el fin. No hizo efecto el virus en todos. Sin previo aviso, el que me quería matar volteó a ver a Alonzo y le disparó en la rodilla. Los otros dos le llegaron por atrás

y ataron a Alonzo. ¿Qué está pasando? Los tres soldados se quitaron sus máscaras y me di cuenta que en realidad los tres soldados eran Iván, Ana y Dany. “¿Nos extrañaste?” Me preguntó Iván. Me reí por primera vez desde que pasó el accidente y me sentía en verdad como si estuviera en casa. Al salir por la puerta principal, me di cuenta que todo el ejército de Syntec estaba tirado en el patio del edificio como si estuvieran desmayados. ¡El virus había neutralizado a todo el ejército de Syntec! Junto con el resto del equipo tomamos el cuerpo del Jefe y Tirgo y los subimos al camión. Todos estaban en silencio respetuoso hacia ellos y estábamos felices por dentro por la victoria pero tristes por las bajas. Al llegar a la base, Alonzo fue depositado en los calabozos y todos fuimos directo a bañarnos para poder asistir al funeral del Jefe y Tirgo. Después de la ceremonia triste y fervorosa fuimos todos juntos a celebrar y a pasarla bien porque el líder de los soldados de los Halcones había elegido como el Nuevo Jefe a Iván. Pasamos el resto de la noche disfrutando y recordando de buenos momentos todos juntos y unidos como una segunda familia.

**FIN**